

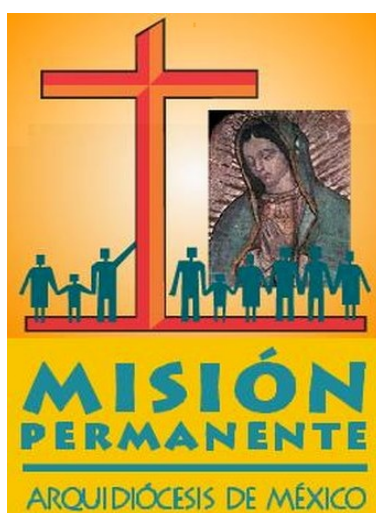
ARQUIDIOCESIS DE MÉXICO



COMISION DE PASTORAL PROFÉTICA

LA MISIÓN PERMANENTE EN LA IV VICARÍA

Nuevas estructuras para una nueva etapa pastoral orgánica y de conjunto



OBJETIVO PRIORITARIO

Mantener las Parroquias, y todas las realidades eclesiales, en estado permanente de Misión

Este Documento se presenta como una **Guía o Documento de Trabajo** para reflexionar durante este 2016-2017, en vistas al Documento definitivo sobre "La Misión Permanente en la IV Vicaría" que se presentará, contando con el aporte de todos, en la Asamblea Vicarial 2017

Cap. VI. EL EQUIPO PARROQUIAL DE PRIMER ANUNCIO (EPPA), DINAMIZADOR DE LA MISIÓN PERMANENTE

Si queremos que en cada parroquia de la Vicaría se desenvuelva con eficacia la Misión Permanente, será necesario que en cada parroquia se vaya conformando el Equipo Parroquial de Primer Anuncio (EPPA).

Normalmente debiera haber un Equipo de Formación a nivel vicarial para que desarrolle las Jornadas de capacitación de los miembros del EPPA de cada Parroquia. En esa capacitación se desarrollarán temas generales de identidad y características de lo que significa la predicación kerigmática en general y su aplicación en particular a los Retiros kerigmáticos, a la Misión intensiva, a la formación permanente de los

evangelizadores y de los animadores generales de la Misión permanente en los diferentes grupos y ministerios de la Parroquia.

Estas Jornadas de capacitación se podrán ofrecer al inicio, con elementos de preparación remota a los que posteriormente serán miembros de los diferentes EPPA, o podrán ofrecerse sucesivamente para los ya miembros de los EPPA como Formación Permanente. Por supuesto, los formadores de estas Jornadas de capacitación, inicial o sucesiva, debieran conocer de manera muy asimilada el contenido del presente folleto y el desenvolvimiento de la Misión Permanente en todos sus momentos y actividades.

En concreto, en el EPPA de cada parroquia debe participar un número amplio de personas que estén en condiciones de llevar adelante no solamente el Retiro Kerigmático, sino también todo el proceso de preparación para el mismo, así como el seguimiento de las Comunidades Menores que surjan de él. Una parroquia en estado de Misión permanente implica que este animada por el Equipo de Primer Anuncio o Kerigmático, no como un grupo más, sino como el equipo dinamizador de la Misión de manera continua.

Por supuesto que no todos los miembros del EPPA ejercen la misma función. Pero sí todos deben tener la capacidad de trabajar complementariamente, en equipo, con la misma intención, espiritualidad y afinidad de criterios. De lo contrario, sería difícil llevar adelante con fruto no solo un Retiro Kerigmático, sino cualquier actividad que forme parte en cada parroquia de la Misión Permanente.

Sería quizá muy conveniente que además del Equipo de Formación Vicarial hubiera un Equipo de formación Decanal en condiciones de apoyar de manera inmediata a las necesidades que en un momento determinado pudiera presentar el EPPA de cada parroquia, sobre todo en lo relativo a los Retiros kerigmáticos y las capacitaciones.

1. Rasgos generales y comunes a todos los participantes del EPPA

1. Rasgos del kerigma que implican a los miembros del EPPA

"El sustantivo "kerigma" viene del griego "Keryssein", de ahí "Keryx". Evoca la imagen de un personaje que llega a la plaza pública para proclamar de forma oficial y autorizada alguna disposición de la autoridad, pidiendo al mismo tiempo la sumisión de los ciudadanos a tal disposición. Se trata entonces de un "heraldo", de un "pregonero". En el lenguaje eclesial se entiende como la Proclamación o Anuncio de la persona misma de Jesucristo muerto y resucitado. Sin embargo, en un sentido más amplio puede entenderse como abarcador de todo el ámbito del ministerio de la Palabra: evangelización, misión, catequesis, catecumenado, testimonio, diálogo y compromiso. Precisamente debido a su alta concentración de sentido y su difusión en la teología y en la catequesis posconciliar impiden que el término encuentre una traducción adecuada¹.

El kerigma es para la Iglesia una de sus formas de vida y actividad esenciales, imprescindibles e insustituibles. El kerigma identificado con la predicación así entendida y junto con la administración de los sacramentos, es el servicio principal que debe realizar la Iglesia. "La evangelización también debe contener siempre -como base, centro y a la vez culmen de su dinamismo- una clara proclamación de que en Jesucristo, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios". Todas las formas de la actividad misionera están orientadas a esta proclamación que revela e introduce el misterio escondido en los siglos y revelado en Cristo (cf. Ef 3, 3-9; Col 1, 25-29), el cual es el centro de la misión y de la vida de la Iglesia, como base de toda la evangelización (RM 44).

En consecuencia, el kerigma presupone la palabra de Dios y está vinculado a todo lo que esta palabra revelado de la actividad salvífica de Dios en el pasado, presente y futuro. Pero el punto central de este relato es la persona y obra de Jesucristo, la palabra de Dios encarnada. Por eso,

- Es un relato **vinculado siempre a la historia de salvación**. Queda así protegido de toda idealización y de toda desencarnación y atemporalidad. No puede prescindir de lo irrepetible del acontecer histórico, pasado y presente.
- **Es íntegro**: no ha de omitir ni añadir nada.
- **Es actualizado**: esta palabra es para el hombre palabra de verdad y de salvación, no puede permanecer en el pasado, sino que debe ser traída al presente y dicha a cada uno

2. Formas y grados diversos de ejercicio del kerigma:

- En la lectura de la Palabra (lectio divina) fijada en la Escritura tiene el rango de predicación. En la liturgia de la palabra, como primera parte de la Eucaristía tiene su lugar más propio y eficaz.

¹Fue muy vivo el debate que en los años 50-60 del siglo pasado se fue dando en torno a la "Teología Kerigmática" en la que en sustancia se decía que toda la investigación teológica debe estar orientada a la predicación del misterio cristiano, de otro modo, carecería de sentido. Buena parte de esas inquietudes fueron recogidas en el Concilio.

- También puede ser presentado de manera "ocasional" en la conversación privada, o en actos poco más formales que ésta. Eso también podría ser "contagio de fe" o acompañamiento.
- En la predicación "primera" o misionera "ad gentes"
- En la predicación intraeclesial ante la asamblea de los fieles, que suele tener lugar de ordinario en el culto divino. Ésta no está en contradicción con la dispensación de gracia por parte de Dios a través de los Sacramentos. Palabra y Sacramentos son dos formas de actividad divina en esencial correlación: su tensión, sin desaparecer, se aclara cuando percibimos el sentido de una genuina predicación kerigmática.

En todos los casos, la proclamación de la palabra de Dios es un misterio: la presencia activa y salvífica de Dios bajo el velo de la palabra humana. Por lo mismo el núcleo más íntimo del kerigma sólo es accesible a la fe. La predicación kerigmática presenta la palabra de Dios envuelta en palabras del hombre. Es realidad de estructura sacramental, aunque no esté ritualizada.

3. Condiciones espirituales de quien está comprometido, a cualquier nivel en el anuncio del kerigma:

1. Conciencia de la misión.

Quien se pone al servicio del kerigma ha de tener conciencia de su misión. La analogía más apropiada es la del apóstol Pablo. Pablo señala que, para él, anunciar el evangelio equivale a servir a Dios (Rom 1,9). La obra de evangelización es una ofrenda, un obsequio de su persona y de su vida, puestas al servicio del evangelio. Pablo no duda en entender su apostolado como una respuesta a la gracia que ha recibido. Dios ha querido revelarle a su propio Hijo (Gál 1,16) y él ha aceptado ser su heraldo entre los paganos. Su misión parte, pues, de la relación privilegiada que mantiene con el Señor Jesucristo. El lazo de Pablo con su misión de anunciar el evangelio es tan fuerte que él mismo la plantea en términos de obligatoriedad: «¡ay de mí si no evangelizare!» exclama cuando habla de su apostolado (1Cor 9,16).

2. Vivir siempre bajo el aliento del Espíritu:

No habrá nunca evangelización posible sin la acción del Espíritu. Evangelizar la cultura es encarnar a Cristo en la cultura. Y el misterio de la encarnación fue por obra del Espíritu Santo "Por obra del Espíritu Santo se encarnó y se hizo hombre". "Las técnicas de evangelización son buenas, pero ni las más perfeccionadas podrán reemplazar la acción discreta del Espíritu. La preparación más refinada del evangelizador no consigue absolutamente nada sin El. Sin El la dialéctica más convincente es impotente frente al espíritu de los hombres. Sin El los esquemas elaborados sobre bases sociológicas o psicológicas se revelan pronto desprovistas de valor" (EN 15).

3. Ser testigos auténticos:

Nuestro mundo tiene sed de verdad y sed de autenticidad "Tácitamente o a grandes gritos, pero siempre con fuerza se nos pregunta: ¿creéis verdaderamente en lo que anunciáis? ¿Vivís lo que creéis? ¿Predicáis lo que creéis?. Hoy especialmente el testimonio de vida se ha convertido en una condición esencial para evangelizar...El mundo exige y espera de nosotros sencillez de vida, espíritu de oración, caridad para con todos, especialmente para los pequeños y los pobres, obediencia y humildad, despego de sí mismo y renuncia. Sin esta marca de santidad, nuestra palabra difícilmente abrirá brecha en el corazón de los hombres de este tiempo. Corre el riesgo de hacerse vana e infecunda" (EN 76).

4. Búsqueda de la comunión y de la unidad:

La exposición del kerigma debe hacerse en comunión con toda la comunidad eclesial. No se puede predicar una fe subjetiva. Además tenemos que evangelizar la cultura de la violencia y de la confrontación siendo agentes de unidad y promotores de paz y reconciliación; dando nosotros mismos en las instituciones donde trabajamos, un fuerte testimonio de unidad. La unidad entre los discípulos de Jesús es una condición indispensable para la evangelización: "Que todos sea uno como tu Padre en Mí Yo en Ti... Para que el mundo crea que Tú me has enviado" "Nosotros debemos ofrecer no la imagen de hombres divididos y separados por luchas internas que no sirven para nada, sino la de hombres adultos en la fe, capaces de encontrarse más allá de las tensiones reales gracias a la búsqueda común, sincera y desinteresada de la verdad" (EN 77).

5. Servidores de la verdad:

Jesús, Hijo de Dios hecho hombre es la verdad. El Evangelio que nos ha sido confiado es la Palabra de la Verdad. "Una verdad que nos hace libres y que es la única que procura la paz del corazón. Esto es lo que la gente va buscando cuando les anunciamos la Buena Nueva: van buscando la verdad acerca de Dios, la verdad acerca del hombre y de su misterioso destino, la verdad acerca del mundo..." (EN 79). Nosotros no somos los dueños de la verdad. Somos servidores de la verdad, herederos de la verdad. Estamos al servicio

de la verdad. Una verdad que nos ha sido entregada por la Iglesia. Nuestro mundo está ansioso de verdad. "El mundo nos pide que guardemos, que defendamos y que comuniquemos la verdad sin reparar en sacrificios", aunque tengamos que nadar contracorriente y decir cosas que no estén de moda.

6. Animados por el amor

"La obra de la evangelización supone en el evangelizador un amor fraternal siempre creciente hacia aquellos a los que evangeliza. Mirar el mundo como lo mira Dios, acercarnos a los hombres con el mismo respeto, amor y paciencia con que el mismo Dios se acerca. S. Pablo decía a los cristianos de Tesalónica : "Llevados de nuestro amor por ustedes queremos no sólo darles el evangelio sino aun nuestras propias vidas: tan amados vinieron a sernos" (1Tes 2,6). Evangelizar es participar con Jesús en su misión salvadora, es hacer presente el amor de Jesús, es dedicarse sin reservas y sin mirar atrás al anuncio de Jesucristo. Y este dedicarse sin reservas supone:

Respeto de la situación religiosa y espiritual de cada persona. Respeto a su ritmo que no puede forzarse demasiado. Respeto a su conciencia y a sus convicciones que no hay que atropellar. La pedagogía de Dios con su pueblo y de Jesús con sus discípulos es de paciencia y de respeto.

Escuchar, dejar que la otra persona se exprese, que comunique sus ideas, sus sentimientos, su vida. Hacer sentir a la otra persona tu **presencia solidaria** junto a ella.

No herir sobre todo a los que son débiles en la fe. No herirles o escandalizarles con afirmaciones que pueden ser muy claras para los iniciados, pero que pueden ser causa de perturbación para los "pequeños" en sus almas. Hemos de tener una gran delicadeza a la hora de hablar de la Iglesia o de sus pastores. **Quien anuncia el kerigma no presiona**, no impone, sino que presenta a la figura de Jesucristo. Pedagógicamente, no "apachurra" a las personas. Es necesario propiciar que el otro se exprese.

No discutir ni defenderse. Cuantas veces se puede ganar una discusión, pero perder a un hermano. Por más que sea tentador responder a quienes se expresan mal de la Iglesia.

Infundir amor y optimismo. Quien anuncia el kerigma no es profeta de catástrofes, sino de la salvación de Dios. Mensajero de Buenas Noticias.

Trasmitir certezas sólidas: certezas basadas en la Palabra de Dios y en el Magisterio auténtico de la Iglesia. No sembrar dudas o incertidumbres nacidas de una erudición mal asimilada.

7. Con parresía, con el fervor de los santos:

El anuncio está animado por la fe, que suscita entusiasmo y fervor en el misionero, con esa actitud que se designa con la palabra parresía, que significa hablar con franqueza, valentía y encendido entusiasmo. "Confiados en nuestro Dios, tuvimos la valentía de predicaros el Evangelio de Dios entre frecuentes luchas" (1 Tes 2, 2). "Conservemos el fervor espiritual. Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. Y, ¡ojalá!, el mundo actual que busca, a veces con angustia, a veces con esperanza, pueda así recibir la Buena Noticia, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo, y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el reino y de implantar la Iglesia en el mundo" (EN 80).

8. Unidos a la tradición de la Iglesia.

El ministro de la Palabra no parte de cero. La tradición de la Iglesia, que no se cansa de proclamar el evangelio, convierte al servidor del mensaje en un eslabón más de una larga cadena. Cuando Pablo quiere explicar a los corintios el tema de la resurrección (c. 15) empieza mencionando aquella enseñanza que había recibido cuando le introdujeron en los misterios de la fe: Cristo muerto y sepultado, resucitado y manifestado a los discípulos (vv. 3-5). Y acaba recordando que esta es la enseñanza que todos los apóstoles predicán (v. 11). Quien predica el kerigma hace resonar el anuncio fundamental y común. Lo hará con más o menos acierto, con una preparación más estricta o con unas palabras menos justas, pero antes de ser servidor de la Palabra se es un creyente en la Palabra. Solamente quien recibe con afecto y docilidad el mensaje de la fe, será capaz de anunciarlo con cariño y sin protagonismos.

9. Fidelidad al Magisterio de la Iglesia

Esta referencia a la tradición nos lleva a subrayar la fidelidad exigida al ministro del kerigma. La fidelidad empieza con la convicción de que los predicadores del evangelio no se predicán a ellos mismos, sino que anuncian la persona y la obra de Jesucristo (2Cor 4,5). Quien se predica a sí mismo usa el mensaje como pretexto, como excusa para divulgar sus propias ideas. Esto es un abuso: las convicciones propias han de ser distinguidas de lo que dice la Palabra. La fidelidad pasa, pues, por el servicio al mensaje que parece descubrirse en el texto. La referencia permanente a la tradición y la ayuda y orientación del magisterio favorecen la acogida y transmisión de la verdad del evangelio y liberan de una interpretación subjetiva.

10. Actualización en el momento presente.

El ministro del kerigma sabe, pues, que actualizar el mensaje no quiere decir tan solo expresar las cosas de siempre con palabras actuales, sino procurar que se reproduzca ahora y aquí el encuentro entre Dios y el hombre. Su función de intérprete de la Palabra, sensible al lenguaje y a los problemas actuales, solamente culmina cuando el mensaje interpela a quienes lo escuchan y les mueve a una respuesta decidida y valerosa. Exactamente aquella respuesta que se produjo en el pasado, cuando el mensaje llegó a sus primeros oyentes-testigos y fue capaz de crear en ellos una adhesión incondicional y de originar una tradición indestructible. Atención a las **realidades actuales** que vive la Iglesia y el hombre, la sociedad, la cultura, etc. Ni el presente es indiferente al kerigma ni el kerigma se puede desentender del presente.

11. Contra toda dificultad

"El entusiasmo por anunciar a Cristo deriva de la convicción de responder a esta esperanza, de modo que el misionero no se desalienta ni desiste en su testimonio, incluso cuando es llamado a manifestar su fe en un ambiente hostil o indiferente" (RM 45) En el momento actual, la presentación del kerigma estará **sujeta a un sinfín de dificultades** Y sin embargo, el kerigma, por su novedad, su diferencia y su trascendencia, no es de esta tierra ni es tierra; es semilla, es germinal. Proclamar y "testimoniar esta buena noticia no es hoy fácil a causa de la increencia moderna, el descrédito que se crea frente a la Iglesia, del auge de los sustitutos religiosos y del crecimiento de algunos fenómenos sectarios religiosos, el propio antitestimonio de los cristianos las diferentes crisis que el mundo acusa: políticas, sociales, religiosas...El dar testimonio y proclamar incluye asimismo, ser fieles al mensaje de Cristo, sin querer acomodar mi mensaje a formas adaptadas al espíritu del mundo actual, que no den razón íntegra de ese mensaje. La predicación auténticamente cristiana, a veces implicará el sufrimiento, la incompreensión, y hasta la persecución y calumnia, pues "no es el discípulo más que su Maestro". Sólo habrá verdadero kerigma cuando la Palabra es anunciada y vivida (cf. 2 Cor 3, 3: son cartas de Cristo). La propia vida es la mejor interpretación de la Palabra y la mejor adaptación a la cultura y a todos los desafíos y crisis actuales: si el evangelio está encarnado en mí, lo está en mi cultura.

2. Rasgos específicos de quien ejerce el ministerio de Coordinación general

Al Coordinador General del EPPA es a quien corresponde estar atento a todos los detalles de fondo, de forma, de contenidos, de logística, de formación... tanto durante la actividad ordinaria del EPPA como en la realización de un Retiro Kerigmático. A ser posible no intervendrá en la predicación de ningún tema, aunque es quien estará atento a todos los momentos de la vida del EPPA para que todos los otros elementos y ministerios vayan encajando de manera armónica.

En el Retiro Kerigmático, por ejemplo, es quien continuamente será quien vaya guiando al grupo, indicando el lugar y forma de la siguiente actividad, etc. Tendrá capacidad para intervenir y variar el rumbo del Retiro en cualquier momento. Es el Responsable último del Retiro, y coordina absolutamente a todos. Igualmente, en cualquier momento tendrá la responsabilidad última de cambiar a cualquier persona, ministerio, etc. Debe estar preparado para hacer frente a cualquier circunstancia que se presente en el Encuentro, cualquier persona... y sobre todo para resumir las ideas fundamentales de cualquier tema, corregir cualquier desviación en las predicaciones o en cualquier detalle del día, con dirección; sacar provecho y saber girar cualquier detalle negativo que se presente.

3. Ministerio de la Palabra o de la predicación

1. Hablar en nombre de Dios

El pueblo cristiano, unido a los Pastores, tiene acceso a la Palabra de amor que Dios quiere dirigir a todos los hombres, sin distinción de espacio y tiempo. Y en ellas encuentra el ministro de la Palabra las fuentes para ejercer el servicio de anunciar y enseñar la salvación de Dios a aquellos que la Iglesia le encomienda.

Este ministerio de la Palabra se ejerce en el anuncio del kerigma evangélico fundamental: Jesucristo muerto y resucitado para nuestra salvación. Si alguien se apartara de este anuncio central, se pasaría a otro evangelio y haría estéril la llamada recibida de Dios por la gracia de Cristo (Gál 1,6). Por lo tanto, es condición indispensable que el ministro de la Palabra se mantenga, de palabra y de obra, en la buena nueva, que es el eje de la predicación apostólica (He 2,23-24; 3,15; 4,10; 5,30-31; 10,39-40; 13,27-30).

Hablar en nombre de Dios y de Cristo es tarea y privilegio del que ha sido llamado al servicio de la Palabra, a ser embajador de Cristo y portavoz del mismo Dios. El embajador lleva un mensaje de parte del que lo

envía, y por eso anunciar la Palabra quiere decir comunicar un mensaje, pero también y sobre todo hacer presente la persona de quien envía. Cuando el enviado habla, sus palabras de exhortación y aliento surgen de la Palabra misma de Dios. El ministerio de la Palabra no es una pura repetición mecánica, sino la recreación actual de la palabra divina. Dios se fía de sus enviados y les confía su misma Palabra para que la hagan fructificar: el mensaje de la salvación y de la reconciliación se expresa así ahora con un lenguaje fiel y adaptado (2Cor 5,20). Los portadores de este mensaje son realmente mensajeros de buenas noticias, a quienes todo el mundo espera.

Pablo, en Romanos, explica la relación entre la fe y la predicación, encadenando cinco acciones: envío (por parte de Dios), anuncio, escucha, fe e invocación. Y concluye que la fe viene de oír la predicación, la cual equivale a anunciar la palabra de Cristo. Es, pues, Jesucristo mismo quien anuncia su mensaje (Rom 10,14-17).

La responsabilidad del mensajero y su función son tan admirables, que en la primera Carta de Pedro se dice que hasta los ángeles están deseosos de oír y disfrutar de este mensaje (1Pe 1,12). El evangelio es anuncio de salvación y todo el universo se alegra de lo que se ofrece a la humanidad entera. El ofrecimiento es universal, sin exclusiones, tal como se deja entrever en los anuncios del libro de los Hechos de los apóstoles (He 2,39) y en la solemne declaración del Señor Resucitado que envía a sus discípulos a ser ministros de la Palabra, servidores del mensaje evangélico (Mt 28,18-20). La tarea que se plantea a los seguidores de Cristo es la de suscitar nuevos discípulos, personas que se adhieran a la buena noticia del Reino sin reparos ni condiciones.

2. La experiencia de Pablo

El encargo misionero del Señor resucitado encuentra una respuesta concreta en el ministerio apostólico. Pablo es el prototipo de apóstol y, por lo tanto, de ministro de la Palabra. En Rom 15,15-19, Pablo explica qué quiere decir para él ser servidor de Jesucristo y de Dios entre los paganos, aquellos que no conocen las promesas ni son herederos de la alianza del Sinaí. Pablo considera que su ministerio es un don, no mérito personal: el apóstol es un enviado a anunciar una palabra que le han confiado. Su envío no es resultado del azar, sino que es una misión pública y oficial. Ahora bien, interpreta el anuncio del evangelio que él lleva a cabo como el resultado de la acción que Cristo ha querido realizar a través de él. No quiere gloriarse de sus éxitos ni de sus habilidades como apóstol; solamente desea subrayar que él es el instrumento de Jesucristo para que los paganos lleguen a la fe. Jesucristo se ha valido, dice Pablo, de sus palabras y de sus obras, avalados por signos y prodigios y, en definitiva, por la fuerza del Espíritu de Dios. De esta manera, se presenta como mensajero del evangelio, servidor de la Palabra y no servidor de sí mismo, convencido de que los tesoros del evangelio tienen que llegar a los que no conocen a Jesucristo, su Señor. La Palabra despliega su fuerza transformadora y el que la ha proclamado es testigo del cambio operado en quienes la acogen. El mensajero reconoce en el mensaje el poder salvador del mismo Dios y le da gracias.

3. En el evangelizador anuncia la Iglesia entera

La responsabilidad del anuncio de la Palabra pertenece a la Iglesia entera y a cada uno de sus miembros. En efecto, la comunidad primitiva no actúa de simple marco de la predicación de los apóstoles, que son los primeros implicados en la predicación del mensaje. Más bien la predicación apostólica se configura sobre el telón de fondo de una comunidad que ve como primera la tarea del anuncio del mensaje cristiano. La evangelización no se plantea como una tarea reservada a unos especialistas (los ministros de la Palabra), sino como la actividad propia de toda la comunidad. La Palabra tiene que ser difundida, y en el libro de los Hechos de los apóstoles difusión de la Palabra y construcción de la comunidad avanzan paralelamente.

Por otra parte, toda la comunidad es llamada a la instrucción y a la edificación internas. La comunidad en su conjunto se presenta como la responsable de contribuir al crecimiento interior de la Palabra (cf. He 11,1-18). Ahora bien, en el terreno de la edificación comunitaria, Pablo insiste muchas veces en los carismas distribuidos generosamente entre sus comunidades y las empuja a ejercerlos ampliamente. De manera especial, los profetas tienen la misión de aconsejar, de consolar y de hacer comprender la voluntad del Padre y el empuje del Espíritu (1Cor 12,28; cf. también Ef 4,11). Con todo, la función que apóstoles y profetas realizan en orden al anuncio de la Palabra en el interior de la comunidad creyente, se inscribe en el don que toda la comunidad ha recibido en virtud del bautismo. Rom 15,14 habla de instruirse los unos a los otros y 1Tes 5,11 se refiere al aliento y a la edificación mutuos. El don del bautismo incluye a la vez el don de la fe y el don de la Palabra.

La comunidad se construye gracias a la Palabra compartida y vivida, recordada y repetida tanto por boca de los que son ministros específicos como por boca de cualquiera de sus miembros. En consecuencia, el servidor fiel de la Palabra no se enorgullece de su ministerio ante los que tienen menos palabras que él. Más

bien se esfuerza en captar en la instrucción de un hermano, por pequeño que sea, aquello que Dios ha querido poner en sus labios.

4. Algunas notas del perfil del predicador:

- En primer lugar, el Ministro de la Palabra debe dominar el contenido, las metas y el modo como se transmite el tema que va a exponer
- Todo el anuncio Kerigmático es un solo anuncio, (por ejemplo en el Retiro Kerigmático) que se divide para exponerlo claramente y hacerlo sencillo a las personas dispuestas a experimentarlo, por lo que debe tener presente que un tema está unido al anterior y al siguiente como una sola idea subdividida en pasos.
- No cargar el anuncio con muchos testimonios, pues cuando hacemos esto, las personas terminan admirando al que anuncia y no al Señor; tenemos que cuidarnos para no excedernos en los testimonios personales, aunque el anuncio debe ser testimonial.
- El que anuncia debe tener presente que es un testigo ungido, sometido al Espíritu, y lo que comparte es experiencia viva en el Señor, lo que implica una profunda fe e intensa vida de oración.
- Debe ser una persona equilibrada, que sepa transmitir el mensaje con pureza, sin exaltaciones ni fanatismos, pero con parresía.
- Que no sea un recién convertido, que sepa trabajar en equipo, e inquebrantablemente fiel a los legítimos pastores.

5. Como preparar el tema

- Las guías de los temas deben estar escritas antes de cualquier intervención (sobre todo en el Retiro kerigmático). El apego a esa guía es imprescindible para no "pisar" el tema de otro, ni desviarse y perder la esencia de lo que se quiere transmitir.
- Los temas deben ser preparados con sencillez. Debemos ponernos en el lugar de quienes quizás oyen por primera vez estos temas o que están alejados del lenguaje y convicciones cristianas. Hagamos como hizo Jesús, que transmitió con sencillez el Evangelio.
- Reforzar los anuncios y los temas con referencias bíblicas. Esto apoya y le da fuerza al mensaje; así queda claro que el mensaje es Palabra de Dios y no es invento nuestro. Sin embargo, debemos evitar inundar el tema con tantas citas bíblicas ; no es un curso bíblico.
- Como anuncio que es, debemos provocar el fruto propio de cada tema: por ejemplo, el tema del Amor al Padre, debemos lograr que las personas reconozcan el Amor del Padre en sus vidas.
- Nunca olvidar que María es parte muy importante en este proceso de evangelización, ella como primera discípula, nos enseña a seguir y amar a Jesús. Tenerlo presente en cada tema, o en la mayoría

6. Como transmitir el tema

1. Tener bien asimilados los contenidos que van a darse. Estar convencido de que el núcleo de la plática es parte de mi vida, de mis convicciones, y de que por ello estaría dispuesto a dar la vida. Haber hecho opción de esas verdades frente a Jesús y decisión de vivirlas a cualquier precio. Estar seguro de que las he entendido bien, y Cristo las quiere para mí. A partir de ahí, conservar la serenidad respecto a la forma de predicarlas. Tener confianza en mí mismo y en que el Señor desea que las predique de la mejor manera. Él estará conmigo.
2. Predicación vivencial. No puede ser desinteresada o para salir al paso respecto a mi realización personal como predicador. No se trata de dar una lección clara, sino de compartir un fuego que interiormente me quema y que, en definitiva, es Dios mismo revestido de esa verdad. La charla será necesariamente planteada como "contagio de la fe" que vivo, kerigmática. Nunca expositiva, informativa, aclarativa sino vivencial, fruto de lo que es mi vida.
3. Cuidado a la reacción del público. Sería signo de fracaso de la plática que las personas dijeran: ¡qué bien habla esta persona! ¡que admiración provoca! ¡Es agradable escucharla! Si eso era verdad, la atención de la persona debe haber ido pasando a su propia vida, a su conversión, a su compromiso frente a Jesús... porque los temas que se manejan son muy serios y profundos como para que no se dé ese fruto. Sería fatal que se sobrepusieran las capacidades de liderazgo del predicador, quedándose la gente con él. Al público se le debe conquistar para dejarle clavado frente a su propia vida y frente a Cristo. Que la persona quede con la certeza

de haberse encontrado con Cristo, no con un grupo de predicadores, y mucho menos con un predicador de quien se hace dependiente o a quien "se apega".

4. "Llegar" al público, sobrecogerle frente a su vida y frente a Cristo. Se deben utilizar ejemplos, testimonios de vida personales, imágenes expresivas para finalmente llegar al corazón de las personas. Al público hay que convencerle, y para ello, la propia vivencia es esencial (si quieres que alguien llore o que esté impresionado, que te vea a ti así). Desde luego tu imagen debe ser serena, feliz, entusiasta, pero sobre todo expresiva de un convencimiento profundo de las ideas que se expresan. Que se vea que esas ideas conforman tu vida y son la fuente de tu alegría.

5. En cuanto a contenidos. Es fundamental que lo que se dé en la plática sean contenidos de fe sólidos, conformantes de la vida. Ese será el esqueleto que sostendrá la vida espiritual, de conversión y de compromiso evangelizador del oyente. Sin embargo esos contenidos deben ser expresados de manera accesible, amena, expresiva, novedosa, y a ser posible implícitos en reacciones y comportamientos de la vida real, a fin de que se vean en su implicación vivificadora de la vida de las personas. Un discurso doctrinal llega a la inteligencia y quizá hasta la polémica ideológica, pero no entra en el corazón, en la voluntad, en el deseo de Dios. Es evidente que eso no quiere decir que la predicación deba dirigirse sólo al sentimiento, sin referencia a motivos profundos y justificados (sentimentalismo) porque pasada el clima de la convivencia, la persona quedaría nuevamente vacía de la fe. Pero es imprescindible que la predicación y sus contenidos agarren toda la dimensión emotiva, sentimental, afectiva de la persona. De lo contrario, no estaría situada en el "yo" profundo de la persona. No se habría hecho camino real de fe y de encuentro con Dios vivo. En todo ello, el único contenido es Dios mismo, Dios personal, Dios real, Amor.

6. Mirar al público. El predicador debe saber "dialogar" con el público, ganando su atención, receptividad, abriéndole el corazón, ganándose su simpatía, para que haya fácil receptividad y acogida de los contenidos de la plática y evolución en el proceso de conversión-compromiso apostólico. Debe saber percibir su estado, su reacción, el momento oportuno en que le introduce en momentos fuertes de decisión, de discernimiento, de convencimiento, de conversión... y para ello debe predicar desde un lugar en donde vea a cada una de las personas. Debe estar alto, en un lugar central, en una sala iluminada y no muy grande para el grupo a quien se dirige... Debe saber percibir cada reacción de cada persona y tratar de responder a todas. No debe ponerse nervioso si hay personas entre el público que "no entran" o que crean mal clima. Se afrontará en su momento. Tampoco si ve que no acierta. En este caso, no alargar la plática porque es contraproducente. Saber cortarla en un momento oportuno y dejar que el Coordinador General vea como "entrarle" de otro modo.

En todo caso, al oyente no hay que darle lo que quiere (demagogia), y menos lo que va viniendo en la mente como agradable al predicador (peligro de contar chistes o historias si el público responde a esa vena). El predicador debe ver, pero no dejarse dominar y perder el control por las reacciones del público negativas (apatía, negatividad, conflictividad) o positivas (agrado, aplauso, risa... que me dominan haciéndome perder el hilo y pasos hacia el fin y objetivo de la charla).

Al público hay que irle preparando, con gran capacidad de dominio personal del predicador, para que vaya estando en condiciones de recibir lo que necesita, y de lograr el objetivo correspondiente al tema que se da: hay que "templar al público, no contemplarle".

7. Combinar los distintos elementos. Saber ser equilibrados en las diferentes facetas que se le aportan al público: hay que saber dar "una de cal y otra de arena". Unas veces conviene abrir los ánimos a la aceptación de una verdad, pero otras, no andarse con rodeos y saber clavar la verdad. A veces hacerle descansar con una historia relajante, y otras centrar todos los focos en el punto que más duele...

8. Los medios. Los medios técnicos y pedagógicos pueden ser muy útiles (diapositivas, "cañón" proyector, dibujos, esquemas en el pizarrón, escenificaciones dramáticas, videos, grabaciones, chistes escenificados, canciones intercaladas...) pero nunca debe perderse de vista que el medio más eficaz y fundamental es el testimonio convencido y enamorado de Cristo del apóstol. Y en todo caso, lo esencial es el fruto, el fin o el objetivo del tema: no que se haya entendido, sino que se haya asumido en la vida del oyente.

9. Evitar los "clones". El predicador debe ser él mismo. Con convicciones fuertes, pero con su propia personalidad, espontaneidad, gestos. Es muy feo y poco útil para que se puedan identificar todas las personas que los predicadores sean todos de mismo corte, formas, lenguaje, tono de voz, etc.

10. Abiertos a la corrección. Nadie ni nada en esta tierra es perfecto, y todo perfeccionable. Dejarse aportar, corregir. Pero cuidado que esas correcciones no sean inadecuadas, faltas de objetividad o inoportunas provocando la inseguridad o escándalo ante terceras personas. Evitar el excesivo criticismo. Por el contrario situarse en una actitud prevalentemente optimista, sabiendo valorar y estimular logros y virtudes.

11. Exponer la verdad. En medio del relativismo tan difundido, y a veces disfrazado de "tolerancia", democraticismo, o posmodernidad "el predicador del Evangelio será aquel que, aun a costa de renunciaciones y sacrificios, busca siempre la verdad que debe transmitir a los demás. No vende ni disimula jamás la verdad por el deseo de agradar a los hombres, de causar asombro, ni por originalidad o deseo de aparentar. No rechaza nunca la verdad. No oscurece la verdad por pereza de buscarla, por comodidad, por miedo. No deja de estudiarla. La sirve generosamente sin avasallarla"(EN).

12. Ser luz. No tener miedo en un mundo en que se valoran las tinieblas, el neopaganismo, los vicios destructivos (droga, alcohol, pansexualismo), las razones confusas y las verdades distorsionadas... a la búsqueda y exposición del compromiso coherente con la verdad.

13. Ser signos de esperanza. Estamos en una cultura cada vez más "tocada" por la depresión, el desencanto, la angustia, el stress, la desesperanza, la confusión, la perplejidad, la saturación de todo... los psicólogos tienen mucho trabajo y pocas soluciones. Es necesario el testimonio claro del amor, de la certeza de la vida y la verdad, del optimismo. La esperanza cristiana, fruto de quien cree en la resurrección debe ser contundente. La mayor fuerza de la predicación.

14. La predicación implica el testimonio. Santo Tomás escribía el fruto de su meditación ante el crucifijo. El predicador debe dar aquello que desborda del cáliz, no de aquello que está dentro. De esta manera, siempre se le percibirá lleno de Dios. "Pues yo, hermanos..., no fui con el pretigio de la palabra o de la sabiduría a anunciarles el misterio de Dios, pues no quise saber entre ustedes sino a Jesucristo, y este crucificado. Y me presenté ante ustedes débil, tímido y tembloroso... para que la fe de ustedes se fundase no en sabiduría de hombres sino en el poder de Dios"(1Cor 2, 1-5; cf. 1,18ss. 2Cor 2,17; 4,1-6; 1Tes 2,13). "El corazón habla al corazón. La boca a los oídos"(S. Francisco de Sales). "El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan. Y si escucha a los que enseñan es porque dan testimonio"(EN). Ojo con que el predicador de aires de sabio "inflado", de autoelogio de sus capacidades y vivencias. El predicador debe transmitir sencillez, convicción, confianza, alegría... que mediante la sonrisa brota de lo íntimo de Dios con quien trata el predicador y contagia a los oyentes: Juan Pablo I cautivó al mundo en un mes con su sonrisa.

15. Evitar que la predicación sea descalificada por el propio público. Las descalificaciones más comunes que suele hacer el público, son:

- Predicación abstracta, vaga etérea: No "toca" la vida del oyente. Sus conflictos personales, sus gustos e ideales, su cultura y problemas. "No se va al grano", y cuando se prepara, se convierte en una conferencia, no una plática de kerigma y conversión.

- Predicación confusa: no tiene hilo lógico. Ni se sabe cuándo ni cómo empieza, ni cuáles son las ideas más fundamentales, ni el objetivo real de la plática. Ni se ha hecho proceso lógico en las ideas, ni mucho menos se ha llevado proceso con los corazones.

- Predicación materialista: cuando el predicador se mueve en intereses de tipo material. Puede ser pidiendo dinero, o desenvolviendo discursos que delatan falta de meditación, de oración de anuncio de realidades trascendentes, cayendo en "lo social o intentando ganar el calor afectivo de las personas.

- Predicación vacía: No se descubre el contenido, porque no lo tiene, aunque llegue a ser graciosa y atractiva. El predicador que no estudia y no medita, muy pronto tendrá este problema.

- Predicación monótona: falta de alteración de la voz, de la forma, de colorido, imágenes, testimonio... Incluso "cuando todo es importante, nada es importante"

-Predicación Anti-testimonio: cuando las personas representativas de la comunidad, entre los sacerdotes, la secretarías, los misioneros y principales agentes de la Comunidad no son un signo de fraternidad, de apoyo mutuo, unos hablan mal de otros... en este contexto no puede haber testimonio de predicación.

- Predicación agresiva, de regaño, dominadora: que transmite las propias insatisfacciones, inseguridades, conflictos...

- Predicación moralizante dirigida a correcciones de abusos, sin haber suscitado que se corrijan por la coherencia con la fuerza del evangelio. Predicación filípica o de reprimenda, cuando no se ha plantado en la persona la fuerza de la conversión y del amor. Predicación irónica o de descalificación, en donde lo único que queda en pie es la autosuficiencia del predicador.

- Predicación angélica, "fuga del mundo": ajena a las realidades reales que se vive, y solo con interés de introducir a los sujetos en vivencias angélicas, intimistas, de ilusiones en la oración, pero casi nada comprometidas con el amor a los demás efectivo.

-Predicación sociologizante, sicologizante, periodística... en donde aparecen las estructuras sociales, psicológicas, mil actualidades de las agencias de noticias... y en donde desaparece Dios. No es que la realidad social, la sicología y la actualidad no sean esenciales. El problema es cuando no dejan su espacio a Dios.

-Predicación demasiado larga. No es cuestión de tiempo. A veces una predicación de 8 min., mal planteada, puede ser larga. Otras, una predicación de dos horas, puede ser efectiva, amena, y llegar al corazón... saber reconocer una y otra.

16. El punto final. Es el momento más determinante de una plática: saberlo acabar con puntualidad y con el clima adecuado. No puede ser entre risas, con una impresión superficial, y menos con moralismo o regaños. Acabarlo con seriedad convincente, con impacto, en el centro de la verdad que se ha expuesto, en Dios. Ojalá que la persona pudiera acabar clavada en la capilla ante el sagrario, centro de cualquier verdad. Ojo con anticipar el final desde 10 min. antes: al máximo se anticipa en la penúltima frase.

4. Ministerio de logística

1. El testimonio de vida, esencial en este ministerio

Decía S. Francisco de Asís: "Prediquen el evangelio en todo tiempo y de ser necesario usen palabras,". En la vida diaria, siempre se ha cotizado mucho a aquellas personas cuya forma de obrar responde habitualmente a sus convicciones humanas ampliamente conocidas. Son personas no sólo "de palabra", sino "de hechos" concordantes con su palabra. Cuando pasamos al orden religioso, este tipo de personas-testigos es tan importante, que la Iglesia, a las más cualificadas las eleva al honor de los altares, como beatas o santas canonizadas y, a muchísimas otras también sobresalientes los creyentes las consideran como modelos de identificación cristiana. Lo más importante en todo testigo es la autoridad de que está revestido para que su testimonio sea creíble. Esa autoridad le viene, bien de la confianza de que goza en la sociedad, bien de la coherencia entre la verdad que afirma como verdadera y la praxis de su vida.

El testimonio cristiano no queda encerrado en la Sda Escritura y en la Tradición, es decir, en la Palabra de Dios. El Vaticano II (LG 35) afirma: "Cristo, que por el testimonio de su vida y por la virtud de su palabra proclamó el Reino del Padre, cumple su misión profética por medio de los laicos a quienes por ello, constituye en testigos (Hch 2,17-18)". El Vaticano II habla aquí de la Iglesia. Cristo resucitado, presente en la Iglesia, se hace visible y cercano entre los hombres continuando hoy su obra de salvación y liberación. El Espíritu que alentaba su testimonio entre las gentes de Palestina, (Lc 3,22; 4, 4. 14-15; 18-21), es el mismo que sostiene ahora el testimonio de su Cuerpo, la Iglesia, entre las gentes de hoy. La Iglesia es la comunidad de testigos de la salvación integral de Cristo, pero de testigos creíbles por la coherencia de sus "obras y palabras". El testimonio de Cristo Salvador hoy es tarea de todo bautizado.

Es admirable el vigor con que Pablo VI reclama de los cristianos este testimonio de vida: "Tácitamente o a grandes gritos, pero siempre con fuerza se nos pregunta: ¿Creéis verdaderamente lo que anunciáis? ¿Vivís lo que creéis? ¿Predicáis verdaderamente lo que vivís? Hoy más que nunca el testimonio de vida se ha convertido en una condición esencial con vistas a una eficacia real de la predicación. Sin andar con rodeos, podemos decir que, en cierta medida nos hacemos responsables del Evangelio que proclamamos" (EN 76,2°).

Tan importante es el uso de este lenguaje testimonial en la evangelización kerigmática, que si no se propone con todo su vigor, con el convencimiento que alimentan tantos siglos de cristianismo, la palabra reveladora y estimulante, atractiva, que emerge de los excepcionales casos de santidad, faltaría seriamente a la Palabra de Dios y a los mismos destinatarios de la Palabra, privándoles de lo que debe dar sentido global y profundo a su vida de creyentes: "Sed santos porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo" (Lev 19,2)"

La Iglesia ejerce el oficio profético por medio del testimonio de la fe. "El misterio del hombre -dice el Concilio- sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado" (GS, 22). Bien sabe la Iglesia que sólo Dios, al que ella sirve, responde a las aspiraciones más profundas del corazón humano, el cual nunca se sacia plenamente con solos los alimentos terrenos" (ib., 41). Eso significa que el oficio profético de la Iglesia, que consiste en anunciar la verdad divina, implica también la revelación al hombre de la verdad sobre él mismo, verdad que sólo en Cristo se manifiesta en toda su plenitud. La Iglesia muestra al hombre esta verdad no sólo de forma teórica o abstracta, sino también de un modo que podemos definir existencial o muy concreto, porque su vocación es dar al hombre la vida que está en Cristo crucificado y resucitado: como Jesús mismo anuncia a los Apóstoles, "porque yo vivo y también vosotros viviréis" (Jn 14,19).

Cristo es la respuesta divina que la Iglesia de los problemas humanos fundamentales: Cristo, que es el hombre perfecto. El Concilio dice que "el que sigue a Cristo... se perfecciona cada vez más en su propia dignidad de hombre" (GS 41). La Iglesia, al dar testimonio de la vida de Cristo, "hombre perfecto", señala todo hombre el camino que lleva a la plenitud de realización de su propia humanidad. Asimismo, presenta a todos con su predicación un auténtico modelo de vida e infunde en los creyentes con los sacramentos la

energía vital que permite el desarrollo de la vida nueva, que se transmite de miembro a miembro en la comunidad eclesial. Por esto, Jesús llama a sus discípulos "sal de la tierra" y "luz del mundo" (Mt 5, 13.14).

En su testimonio de la vida de Cristo, la Iglesia da a conocer a los hombres a aquel que en su existencia terrena realizó del modo más perfecto "el mayor y el primer mandamiento" (Mt 22, 38-40), que él mismo enunció. Lo realizó en su doble dimensión. En efecto, con su vida y con su muerte, Jesucristo mostró lo que significa amar a Dios "sobre todas las cosas" con una actitud de reverencia y obediencia al Padre, que le llevaba a decir: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra" (Jn 4, 34). También confirmó y realizó de modo perfecto el amor al prójimo, con respecto al cual se definía y se comportaba como "el Hijo del hombre (que) no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos" (Mt 20, 28).

2. Actitudes fundamentales en el ministerio de logística

Cualquier persona que participa en el ministerio de logística, debería asumir como propio el lema de que "el que no vive para servir, no sirve para vivir". Por lo tanto, debe tener asumido este ministerio como ministerio de servicio y de testimonio. De lo contrario no hará bien al conjunto del EPPA.

Más que en ningún otro ministerio se requiere organización y agilidad efectiva para tener a punto y en cada momento todos los elementos que permiten la infraestructura de cualquier actividad, y particularmente durante los Retiros kerigmáticos. En cualquier actividad son los primeros que llegan para preparar todo y los últimos que se van, habiendo recogido y guardado todo.

Como testimonio ejemplar de organización, cada miembro de este equipo se debe dedicar con empeño a la tarea que se le haya encomendado. Para que en cualquier actividad todo salga bien, y nadie se queje, es necesario estar muy disponibles, tolerantes, complacientes, sabiendo de que es difícil complacer a todos. De esta amabilidad y disponibilidad dependerá en la mayoría de los casos el "signo" que dé el EPPA en las diferentes actividades.

Para iniciar la tarea de logística es indispensable tener preparada de antemano una lista completa de todo lo que se prevee que se va a necesitar, sobre todo cuando la actividad es un Retiro Kerigmático.

Es muy importante advertir que nadie en el equipo de logística debe comentar a los participantes de cualquier actividad, sobre todo al Equipo kerigmático, ningún detalle sobre el horario, actividades que se van a realizar, o cualquier comentario sobre la información contenida en este folleto. Toda esta información es de uso y conocimiento exclusivo del EPPA. Conocerla previamente por parte de quien hace el Retiro u otra actividad, se presta a predisposiciones negativas, y a la imposibilidad de hacer posteriores variaciones que se vieran convenientes durante la marcha. Igualmente, no se deberán comentar los datos que se saben a nivel confidencial de las personas, salvo a nivel personal con el Coordinador General. Tampoco se comentarán los discernimientos que se hagan durante la marcha del Retiro o cualquier actividad entre el Equipo de Coordinadores, sobre todo la que deben hacer al final de cualquier actividad, una vez que todos se han retirado.

3. Algunas funciones específicas del ministerio de logística

En el área de cocina

Es fundamentalísimo que el Responsable de cocina con su equipo hagan una buena comida y sobre todo puntual. Mientras se van captando los valores de la fe, el servicio en este campo es esencial. No es momento de hacer penitencia. Todo debe ser sencillo pero agradable (prohibidísimo cualquier tipo de licor) Tener todo preparado antes de iniciar cualquier actividad, sobre todo el Retiro Kerigmático:

- Ollas, gas, estufas, utensilios y cualquier material que se vaya a necesitar para cocinar
- Igualmente todos los utensilios necesarios para servir: jarras platos, cubiertos, vasos, charolas... permanentes o desechables
- La lista de comida incluyendo condimentos según el menú.
- Café, galletas, refrescos o cualquier otra comida extraordinaria
- Llevar el control y almacén de todo el material con que cuenta el Equipo para sus actividades tanto para cocinar como material desechable, etc. En cada actividad reponer lo necesario.
- Guardar la despensa que convenga y disponer del destino de lo que no sea conservable al final de cada actividad
- Control de cafetera, tazas, termos, etc. Garrafones de agua...
- Bolsas de basura, papel higiénico, instrumentos y material de limpieza, jabón de baño

- Poner y recoger las mesas en cada actividad. Recoger basura, apagar las luces de espacios que no se utilizan. Dejar limpias las áreas de elaboración y consumo de comidas.

En el área relacionada con las instalaciones

- Disponer de las llaves y espacios que se van a utilizar. Conocer el funcionamiento de luces, agua, baños, etc...
- Acomodar los espacios a las necesidades que se prevean en cada actividad, pero recordar cómo se encontraron para dejarlos exactamente igual, ordenado, limpio y con cada cosa en su lugar.
- Preparar mesas, sillas, tarimas, letreros con avisos especiales, decoración, arreglos florales... antes de cada actividad.
- Estar pendiente de la limpieza y abastecimiento en los baños.
- Si se va a dormir, tener previsto absolutamente todo en las habitaciones: cobijas, sábanas, funcionamiento del agua caliente y los baños, jabón, pasta de dientes... indicaciones oportunas para emergencias.
- Vigilancia, servicio de compra o de aprovisionamiento de cualquier necesidad, medicina, etc.
- Por la noche, se debe cuidar que nadie moleste el descanso de los demás; y durante el día, vigilancia para que todos estén con puntualidad donde tienen que estar, sin retrasar el horario...
- Alguna persona de servicio que esté permanentemente localizada o al tanto para cualquier imprevisto o emergencia

En el área de sacristía (junto con el ministerio de animación)

- Ornamentos litúrgicos y elementos sagrados que se vayan a usar (para misa, confesiones, exposición...)
- Todo el material relacionado con cancioneros, dinámicas recreativas, actividades de "preevangelización"... Antes de cada tema, saber si se debe entregar algún material al finalizar para tenerlo previsto antes de que finalice el tema
- Oraciones, folletos de Lectio divina u otro material litúrgico...
- fósforos, velas.
- Preveer sacerdotes para confesiones y tenerles listas sus estolas...

En el área de recursos pedagógicos y papelería

- Todo lo relacionado con equipo de sonido, grabadoras o equipo de música, proyector o instrumentos electrónicos para el desarrollo de las diferentes actividades. Igualmente prever tomas de corriente, extensiones, etc.
- Modo de proveerse de fotocopias
- gafetes, grapadora y grapas, cinta adhesiva, clips, lapiceros, plumones, cartulinas, hojas en blanco, programas, tener elaborado el material que se dará para cada dinámica

Otros servicios

- Ayudar al ministerio de Acompañamiento a hacer las Inscripciones y recepción de la respectiva cuota. Entrega del material inicial. Acompañamiento a las habitaciones si pernoctan. Las fichas de inscripción y de todos los datos deben conservarlo exclusivamente los del Ministerio de Acompañamiento.
- El Responsable del horario (cronometrista). Será el encargado del levanto, de la supervisión última para que todo esté a punto para la siguiente actividad. Y el encargado de que se inicie en el minuto previsto. Solo el Responsable General podrá tomar una decisión en contra. Hará señas discretas con el reloj o con la campana a cada predicador o responsable de la actividad un minuto antes de cumplirse el tiempo. Proveerse de avisos para ello
- Material suficiente para venta en la tiendita si se necesitara en algunas actividades, con su precio (sobre todo vendiendo Biblias, cancionero, plumas, pasta de dientes, jabón, etc.)
- Servicio de consigna para guardar celulares, dinero u otros objetos que las personas deseen entregar para guardar

5. El Ministerio del acompañamiento espiritual

El objetivo fundamental del itinerario de la evangelización y educación en la fe de los fieles, es que el cristiano descubra en Cristo la plenitud de sentido y el sentido de la totalidad de su vida, y busque la más plena identificación con Él, con todas sus implicaciones, santidad de vida, la vida según el Espíritu, la configuración con Cristo. Este itinerario evangelizador implica una serie de acciones a través de las cuales la Iglesia ayuda a los fieles a preguntarse y descubrir el sentido de la vida, a descubrir y asimilar la dignidad y

exigencias de ser cristianos, les propone las diversas posibilidades de vivir la vocación cristiana en la Iglesia y en la sociedad y les anima y acompaña en su compromiso por la construcción del Reino"(cf. ChL 54). Es proceso, al ser integral, "alcanza y transforma los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos vitales" (EN 19).

Descubrir a Dios no es fácil, la voluntad de Dios no aparece sin más de forma evidente, y las posibilidades de perderse en el camino también son altas. Por todo esto necesitamos creyentes que caminen a nuestro lado y nos orienten; ¿es posible ser miembro activo y cualificado del EPPA sin experiencia de acompañamiento personal? Quien no haya descubierto esa importante dimensión de los EPPA creemos que no tiene la preparación adecuada para animar un Retiro Kerigmático, ni la consiguiente responsabilidad que implica ayudar a los demás en el seguimiento de Jesús.

1. La palabra del Papa: indicaciones de la Evangelii Gaudium

"En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario. En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal. La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos —sacerdotes, religiosos y laicos— en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana.

Aunque suene obvio, el acompañamiento espiritual debe llevar más y más a Dios, en quien podemos alcanzar la verdadera libertad. Algunos se creen libres cuando caminan al margen de Dios, sin advertir que se quedan existencialmente huérfanos, desamparados, sin un hogar donde retornar siempre. Dejan de ser peregrinos y se convierten en errantes, que giran siempre en torno a sí mismos sin llegar a ninguna parte. El acompañamiento sería contraproducente si se convirtiera en una suerte de terapia que fomente este encierro de las personas en su inmanencia y deje de ser una peregrinación con Cristo hacia el Padre.

Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores. Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida. Pero siempre con la paciencia de quien sabe aquello que enseñaba santo Tomás de Aquino: que alguien puede tener la gracia y la caridad, pero no ejercitar bien alguna de las virtudes «a causa de algunas inclinaciones contrarias» que persisten. Es decir, la organicidad de las virtudes se da siempre y necesariamente «in habitu», aunque los condicionamientos puedan dificultar las operaciones de esos hábitos virtuosos. De ahí que haga falta «una pedagogía que lleve a las personas, paso a paso, a la plena asimilación del misterio». Para llegar a un punto de madurez, es decir, para que las personas sean capaces de decisiones verdaderamente libres y responsables, es preciso dar tiempo, con una inmensa paciencia. Como decía el beato Pedro Fabro: «El tiempo es el mensajero de Dios».

El acompañante sabe reconocer que la situación de cada sujeto ante Dios y su vida en gracia es un misterio que nadie puede conocer plenamente desde afuera. El Evangelio nos propone corregir y ayudar a crecer a una persona a partir del reconocimiento de la maldad objetiva de sus acciones (cf. Mt 18,15), pero sin emitir juicios sobre su responsabilidad y su culpabilidad (cf. Mt 7,1; Lc 6,37). De todos modos, un buen acompañante no consiente los fatalismos o la pusilanimidad. Siempre invita a querer curarse, a cargar la camilla, a abrazar la cruz, a dejarlo todo, a salir siempre de nuevo a anunciar el Evangelio. La propia experiencia de dejarnos acompañar y curar, capaces de expresar con total sinceridad nuestra vida ante quien nos acompaña, nos enseña a ser pacientes y compasivos con los demás y nos capacita para encontrar las maneras de despertar su confianza, su apertura y su disposición para crecer.

El auténtico acompañamiento espiritual siempre se inicia y se lleva adelante en el ámbito del servicio a la misión evangelizadora. La relación de Pablo con Timoteo y Tito es ejemplo de este acompañamiento y formación en medio de la acción apostólica. Al mismo tiempo que les confía la misión de quedarse en cada

ciudad para «terminar de organizarlo todo» (Tt 1,5; cf. 1 Tm 1,3-5), les da criterios para la vida personal y para la acción pastoral. Esto se distingue claramente de todo tipo de acompañamiento intimista, de autorrealización aislada. Los discípulos misioneros acompañan a los discípulos misioneros” (EG 169-173).

2. Acompañar desde el principio el proceso de maduración de la fe

Para que el hombre de hoy se anime a comenzar un proceso formativo cristiano, en el que debe desembocar el Retiro Kerigmático, insertándose en una pequeña comunidad de fe, y continuar su proceso de inserción en la Misión permanente necesita encontrarse con creyentes maduros en la fe que testimonien los valores del Evangelio desde la "presencia, participación y solidaridad" (EN 21). Detrás de este estilo de vida hay una comunidad en la que vive el agente de pastoral y de la que se siente enviado. Los interrogantes que su persona pueda suscitar necesitan ser respondidos en el 'ven y verás' (de Jn 1) a la integración en esa comunidad.

En un segundo momento el acompañamiento tiene el carácter de iniciación y de formación básica. Según el Concilio (AG 14), la iniciación es en el misterio de la salvación, en el ejercicio de las costumbres evangélicas, en los ritos sagrados y en la fe, liturgia y caridad del Pueblo de Dios. La iniciación se realiza a través de una mejor comprensión de la fe, de la celebración y de la nueva vida en el seno de la comunidad cristiana. En este proceso hay tres elementos estructurantes: la presencia del animador de la comunidad menor a la que se acompaña, la comunidad misma y la relación interpersonal entre el animador y cada uno de los componentes de esa pequeña comunidad.

Precisamente en la relación de cercanía, respeto y acogida del acompañante hacia quienes participan en el Retiro y sus problemas se ayudará a quienes entran en un proceso de fe a descubrir sus posibilidades, limitaciones, horizontes, ideales, etc., y a que vivan felices en mismo proceso consigo mismos. La salvación operada por Cristo, pasa por la superación de los propios traumas, miedos, o problemas que la persona pudiera acarrear previamente. Finalmente a la persona se le debe ofrecer una integración armónica de los diferentes elementos de su persona, y por ello ayudar a descubrir:

- el valor de todo lo humano y especialmente el hombre, desde Dios y por Dios;
- la llamada a nacer de nuevo (conversión) desde el Dios revelado en Jesús, y el Reino de Dios como proyecto para la humanidad;
- la entrada en el plan salvador de Dios se hace desde la fe y la vida compartida en una pequeña comunidad eclesial;
- la lectura creyente de la realidad personal y social desde el Evangelio y desde la comunidad cristiana (revisión de vida);
- la comunión con Dios y la solidaridad con los más pobres, que siempre caminan juntas.
- la seducción del amor de Dios que lleva a sentirse en disponibilidad total, sin miedos;
- El discernimiento vocacional, frente a la comunidad cristiana y al mundo, culminará este proceso de búsqueda de la voluntad de Dios desde la actitud de disponibilidad.

3. Acompañar el proyecto de vida cristiana

Muchas veces hablamos del proyecto de vida dando por supuesto que en la base existe una personalidad madura. No siempre es así; por eso, el acompañamiento personal tratará como tema básico el de la madurez de las personas. También conviene recordar cómo la persona madura pone en juego su libertad y responsabilidad para elegir un proyecto de vida.

Toda elección debe ir precedida por un momento de escucha y otro momento de discernimiento. Hay que escuchar la propia historia, las experiencias más importantes, los momentos más significativos, las intuiciones del corazón, la afectividad profunda y las interpelaciones de las realidades sociales que nos rodean. El proyecto personal de vida nos permite ser nosotros mismos, nos libera de muchas manipulaciones y nos permite encauzar el futuro de forma creativa y responsable.

Los proyectos de vida cristiana tienen una raíz común (la vocación bautismal), un ámbito de referencia (la comunidad cristiana) y apuntan a un horizonte (el Reino). Para Jesús lo absoluto es hacer la voluntad del Padre, es decir, anunciar la Buena Noticia del Reino y salvar a la humanidad. La realidad del Reino proclamada e iniciada por Jesús es la que une voluntad de Dios, evangelio y salvación. Seguir a Jesús y acoger el Reino pasa por la incorporación al grupo que Jesús inicia con los Doce. Dentro de la comunidad cada uno encontrará el lugar y el servicio que Dios le pide en la animación de la comunidad y en la edificación del Reino. El crecimiento espiritual ayuda a los catecúmenos a seguir a Jesús de Galilea a Jerusalén, y a vivir todo lo que vivieron los Apóstoles en este itinerario de fe. El descubrimiento del proyecto

de Jesús y sus actitudes personales respecto de la voluntad del Padre son paradigmáticos para el creyente. Es importantísimo que el acompañante ayude al acompañado a tener las mismas actitudes que tuvo Jesús, y que se podrían resumir en una fundamental: relativizar todo lo que no es el Reino de Dios y su justicia.

4. Identidad y misión del acompañante espiritual

El acompañante espiritual tiene una misión específica que no se confunde con la acción pastoral o educativa en sentido genérico. Lo propio de la función del acompañante espiritual es la relación interpersonal para ayudar a la persona que acompaña a rastrear el paso de Dios por su vida e historia y a dar una respuesta vocacional. La exigencia fundamental para que uno pueda acompañar a otros es que el acompañante haya vivido bien su experiencia de acompañamiento. Sobre esta base imprescindible, deberá atenderse también a otras las cualidades personales:

1. Persona madura. El acompañante no puede imponer su propia visión de las cosas. Será una persona con experiencia y síntesis vital, capaz de caminar de forma cercana y ayudar desde la coherencia y autenticidad. Más que soluciones transmite vivencias, valores, sentido, apoyo, horizonte y posibilidades para que el interesado encuentre su camino y resuelva con objetividad sus problemas.

2. Competencia educativa. No hay proceso de maduración sin un modelo referencial de persona, sin personalización de las propias experiencias y sin medios concretos que faciliten el avance. La capacitación educativa permitirá al acompañante espiritual entender la vida como progreso, ver las etapas madurativas, respetar los ritmos personales y alentar el caminar evitando distracciones, parones innecesarios o desenfoques; también los fracasos y los errores analizados y solucionados tienen valor educativo.

3. Maestro de espiritualidad. Esta expresión engloba dos aspectos: el acompañante ha de ser un creyente con fe personalizada y un servidor experto en espiritualidad. La base de la vida espiritual es la relación personal con Dios a través de la oración, los sacramentos, la conciencia y el compromiso. La enseñanza del maestro espiritual no es teórica, sino llena de sabiduría y de experiencia personal; enseña desde lo que ha visto y vivido. Esto mismo le permite conocer la importancia de la gracia de Dios y las dificultades que suelen aparecer en el camino. El acompañante espiritual primero comparte con Dios antes de compartir con las personas; más aún, necesita orar desde los rostros y situaciones de las personas a las que acompaña. El acompañamiento espiritual es una de las tareas eclesiales en que se pone a prueba la calidad creyente de las personas; nadie da lo que no tiene, nadie anima un camino que no ha recorrido y "nadie te enseñará más allá de lo que vive".

4. Discernimiento espiritual. Uno de los aspectos más difíciles del acompañamiento es la percepción, lo más ajustada posible, de la situación espiritual de la persona a la que se orienta en lo referente a su estado de conversión, modo como acoge la gracia de Dios, deficiencias que impiden el avance, dudas y temores, propósitos e ideales, bloqueos, docilidad al Espíritu Santo, llamada vocacional, etc. Es difícil, por no decir imposible, captar la acción de Dios si no es desde el saber de Dios; aquí radica el don de discernimiento o "consejo" para ver los engaños en el seguimiento de Jesús; los principales son los siguientes:

- Vivir de ideales y olvidarse la realidad concreta que es uno mismo. La idealización aleja de lo concreto, engaña sobre la propia realidad e impide el crecimiento personal.
- Racionalizarlo todo antes de tomar decisiones. Las decisiones importantes tienen mucho que ver con lo afectivo y lo intuitivo.
- Reducir la radicalidad del Evangelio a algo subjetivo y optativo. Jesús no obliga a vivir el Evangelio, pues es gracia y Buena Noticia, pero el que decide seguirle debe hacerlo conforme a la dinámica del Evangelio,
- La falsa humildad. Consiste en hacerse fuerte en las propias limitaciones, buscadas y constatadas con minuciosidad, para no dar una respuesta vocacional concreta.
- El engaño del futuro. Como su nombre indica, dejar para más adelante las opciones que deberíamos tomar en el presente.
- Olvido de los pobres en el proyecto de vida. La importancia de la opción preferencial por los más necesitados es un elemento constitutivo del Reino de Dios.

Especialmente para los jóvenes, pero también para los la personalización de la fe, el discernimiento cristiano y la toma de decisiones difícilmente se pueden hacer sin la presencia del hermano mayor, discípulo también de Jesucristo, pero con más experiencia, recorrido y formación (tema del próximo Sínodo). El tema del acompañamiento espiritual es un reto para los miembros del EPPA en un doble sentido: en qué medida lo viven ellos como adultos en la fe y en qué medida lo practican con los componentes de las comunidades parroquiales que animan.

5. Algún elemento específico del Acompañante en el RK

Los integrantes del Ministerio de acompañamiento son los encargados de velar por el proceso espiritual que vivirá cada persona:

- Antes de Retiro deberán saber ya la situación en la que va a venir cada persona en cuanto a su vivencia espiritual. Si es posible, serán los encargados de hacer un encuentro previo, "informativo" y en él se debiera hacer una ficha de cada persona, sencilla, a partir de preguntas como ¿qué esperas de este Retiro? ¿en qué te gustaría que te ayudara?
- En el momento de la Inscripción deben darse cuenta del estado real en que viene cada persona, y saber colocarla en el grupo, habitación, etc. más adecuados. El Ministerio de logística recibirá la cuota, les acompañará a las habitaciones o al sucesivo espacio, pero los de Acompañamiento deberán identificar el estado espiritual en que vienen en orden a ir predeterminando la participación de cada uno en las dinámicas de acompañamiento posteriores a algunos temas.
- El primero de ellos será el del Amor de Dios (primer día). Cada Acompañante estará en un grupo, y a partir de ahí los miembros de ese grupo serán seguidos por ese Acompañante todo el Retiro.
- Los Acompañantes serán los primeros que deben participar en todos los temas, observando cómo los va integrando cada persona.
- Los Acompañantes irán haciendo "labor de pasillo" con los miembros de su equipo durante las actividades que lo faciliten en el Retiro (comidas, café, recreativas, etc.).
- Los Acompañantes estarán en condiciones de dar razón al Coordinador General del estado de cada persona, o en general del grupo, si éste se lo pide a fin de poder dirigir adecuadamente el rumbo del retiro.
- Hacia el final del Retiro, junto con el Coordinador General, los Acompañantes garantizarán los lazos de continuidad y de perseverancia de cada persona.
- Si no hay gente suficiente entre los miembros del EPPA para Acompañantes, podrán serlo algunos del Ministerio de Predicación e incluso de animación, siempre que tengan perfil adecuado para ello. - - Algunos rasgos fundamentales del Acompañante son:
 - Que de un testimonio de vida cristiana y conocimiento de los valores cristianos
 - Criterios de moralidad claros
 - Prudente y discreto en todo y con todos
 - Saber escuchar atentamente al que habla
 - Saber evaluar los criterios de las personas a la luz del Evangelio
 - Tener mucho amor-entrega, pero desprendido de personalismos
 - Que no apegue a las personas que acompaña a sí mismo
 - En el orden doctrinal, que sepa decir que no sabe
 - Referirse a la Palabra de Dios para solución de cualquier situación
 - Ayudar a la conversión del pecado y situación desordenada
 - Invitar a salir de toda inmoralidad; liberarse de lo que oprime
 - Nunca imponer, siempre ayudar e invitar
 - Ponerse como ejemplo, para vencer el miedo a dejar el pecado, y a tomar el Evangelio como programa de vida
 - Mostrarse compañero y amigo, y no superior ni "angelical"
 - Poner todo bajo la oración para conocer la voluntad de Dios
 - No apantallar ni creerse con un poder superior
 - No ser rígido aplastando con la doctrina. Actitud de Misericordia
 - Recordar que ser acompañante no es un "cargo"
 - Escuchar los temas para poder hablar con autoridad
 - Dar acogida fraterna
 - Asistir puntualmente

El acompañante además debe:

- Orar durante todo el retiro, y en especial, durante la exposición de los temas y liturgias
- Dar una acogida fraterna a las personas que asisten y atenderlos en todo lo que se les ofrezca
- Ayudar al orden, invitando a la gente a pasar y a que nadie se quede afuera, sobre todo a los de su grupo
- Discreción: · No deben comunicar nada de lo que las personas le hayan comunicado, salvo que estas se lo autoricen. No nos debemos asombrar ni juzgar por nada de lo que escuchemos. En lo externo, se pueden informar al Coordinador general.

Hay dos tipos de Acompañamiento: el que se hace en grupo, con las dinámicas que en cada momento posterior al tema se indican, y que dan pie para evaluar y reforzar la integración de cada tema, y el que se

hace como "labor de pasillo" persona a persona con los miembros del propio grupo a que se acompaña. Esos grupos debieran ser de 4-6 personas

- Posteriormente al Retiro, los miembros del Ministerio de Acompañamiento deberán seguir velando por la perseverancia y el crecimiento de esos a los que ya acompañó en el Retiro

6. Ministerio de animación, cantos y liturgia

Los integrantes del Ministerio de animación deben tener el cancionero del Retiro Kerigmatico y apegarse a las canciones que están establecidas para cada tema, para las animaciones posteriores y para cada liturgia. Si es necesario cambiar alguna canción o incluir una nueva, deberá presentarlo al Coordinador General. En el momento en que termina una actividad y empieza otra deberán estar siempre a pinto con los cantos.

7. La formación permanente

Todos los miembros del EPPA deberán tener, como parte de su propio seguimiento, un programa de vida. La actividad fundamental será el momento de Comunidad una vez a la semana, en un horario que puedan coincidir todos.

Complementario a ese momento, en grupos afines, cada uno deberá participar en un grupo de Revisión de vida, compuesto por un mínimo de 3 miembros y un máximo de 6.

A nivel personal, cada uno verá cómo va completando su propio programa de vida espiritual.

Uno de los elementos esenciales, de comunión eclesial, es la participación periódica que se tendrá en la Jornadas de capacitación que se tengan a nivel vicarial. En la primera se podrá hacer incluso sin haber vivido el Retiro Kerigmático, pero en las posteriores será imprescindible ya pertenecer al EPPA.

Para la reflexión y recolección de aportes (Mayo)

1. ¿Crees que falta algún rasgo fundamental que debe carectirizar a cualquier miembros del EPPA?
2. ¿Que otros elementos añadirías a los que se describen del Ministerio de la Palabra?
3. ¿Te parece suficientemente encuadrado el Ministerio de logística?
4. ¿Actualmente el Magisterio insiste mucho en el tema del discernimiento espiritual, tan íntimamente relacionado con el Acompañamiento. ¿Qué otros elementos añadirías a los ya expuestos?
5. ¿Como crees que debe plantearse el seguimiento y la formación Permanente de los miembros del EPPA?
6. ¿Está muy clara la función de los miembros del EPPA en el Retiro Kerigmático. Podrías definir igualmente su función en la animación de la Misión permanente de la Pastoral Parroquial?